

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE CANTABRIA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: VÍAS DE COMUNICACIÓN Y PLAZAS FUERTES

Rafael PALACIO RAMOS

Doctor en Historia

Resumen:

Un examen de las acciones tácticas desarrolladas en Cantabria durante la Guerra de la Independencia nos indica que ésta tuvo un papel más importante que el tradicionalmente señalado. Su ubicación al comienzo de la línea del Ebro, cubriendo el flanco de la comunicación Francia-Madrid vía Burgos, el valor de los puertos de Santander, Santoña y Castro Urdiales como bases logísticas y el propio ramal que unía el Cantábrico con la Meseta explican la intensidad del conflicto en la región.

Palabras clave:

Táctica y estrategia. Plazas fuertes. Guerra de la Independencia. Cantabria.

Résumé:

Un examen des actions tactiques développées à Cantabria pendant la Guerre de l'Indépendance Espagnole nous montre que celle-ci a eu un rôle plus important que le traditionnellement signalé. Son emplacement au commencement de la ligne de l'Ebre, en couvrant le flanc de la communication France-Madrid voie Burgos, la valeur des ports de Santander, Santoña et Castro Urdiales comme des bases logistiques et la branche même qui unissait la Mer Cantabrique avec le Plateau expliquent l'intensité du conflit dans la région.

Mots clef:

Tactique et Stratégie. Places fortes. Guerre de l'Indépendance Espagnole. Cantabria.

Rafael Palacio Ramos: "Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes", *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, ISSN 1138-9680, Santander 2008, pp. 221-254.

Cuando en los primeros meses de 1808 las tropas francesas iniciaron su penetración en España, sus objetivos se centraron en el control de puntos clave a lo largo de las principales vías de comunicación. En este contexto, la provincia de Santander parecía quedar al margen del interés principal.

De este modo, tras el levantamiento generalizado a partir del 2 de mayo, Napoleón podía afirmar que *La guerra de España es una guerra en la que el Ejército francés ocupa el centro y el enemigo numerosos puntos de la circunferencia*. Desde ese centro (es decir, Madrid) se debía actuar sucesivamente sobre toda la periferia, así que para sentar las bases de una futura victoria sería preciso conservar a cualquier precio la capital de España y su línea de comunicación más directa con Francia, al tiempo que se mantenían las tropas "bien concentradas". Por ello en vez de dispersarlas en puestos aislados, en el Camino Real de Bayona a Madrid sólo se debían ocupar en fuerza San Sebastián, Vitoria, Burgos, Aranda de Duero y Buitrago de Lozoya; entre San Sebastián y la capital burgalesa, dos columnas móviles de 1.200 hombres cada una tendrían la misión de mantenerlo expedito recorriéndolo en ambos sentidos.

En la práctica, aunque esta idea se mantuvo en su esencia exigió fuerzas mucho más numerosas de las inicialmente previstas debido a la guerra total desarrollada por parte española, que obligó a los galos a emplear la mayor parte de sus ejércitos (en ocasiones el 80% de la fuerza) para controlar el territorio y mantener abiertas las comunicaciones, si bien esto último nunca se consiguió de modo efectivo ni siquiera acompañando los convoyes con fuertes escoltas.¹ En las expresivas palabras de un cronista francés, en 1810 "Con 300.000 hombres en España, el emperador estaba obligado a resignarse a hacer una guerra defensiva".²

Y en este escenario, no previsto por Bonaparte, Cantabria adquirió un nuevo interés. En primer lugar, la provincia constituía el extremo norte de la línea del Ebro, esencial para asegurar el dominio de la mitad meridional de la Península; además, destacaban su posición central en la Cornisa Cantábrica, su inmediatez a la línea principal de penetración y dominio de Castilla y sus puertos, abrigados y cercanos a los de Burdeos y Bayona (sobre todo con éste, principal centro logístico para la zona norte).

La acción gala se concentraría necesariamente alrededor de una doble línea, con forma de T y centro en Santander: la costera enlazaba los puertos y plazas de San Vicente de la Barquera, Santander, Santoña-Laredo y Castro Urdiales; la interior, en dirección norte-sur, tenía como puntos de referencia Torrelavega y Reinosa. Por contra, los españoles se situaron en los costados este y oeste, realizando un hostigamiento continuo de ambas y consiguiendo su ruptura con cierta periodicidad (Fig. 1).

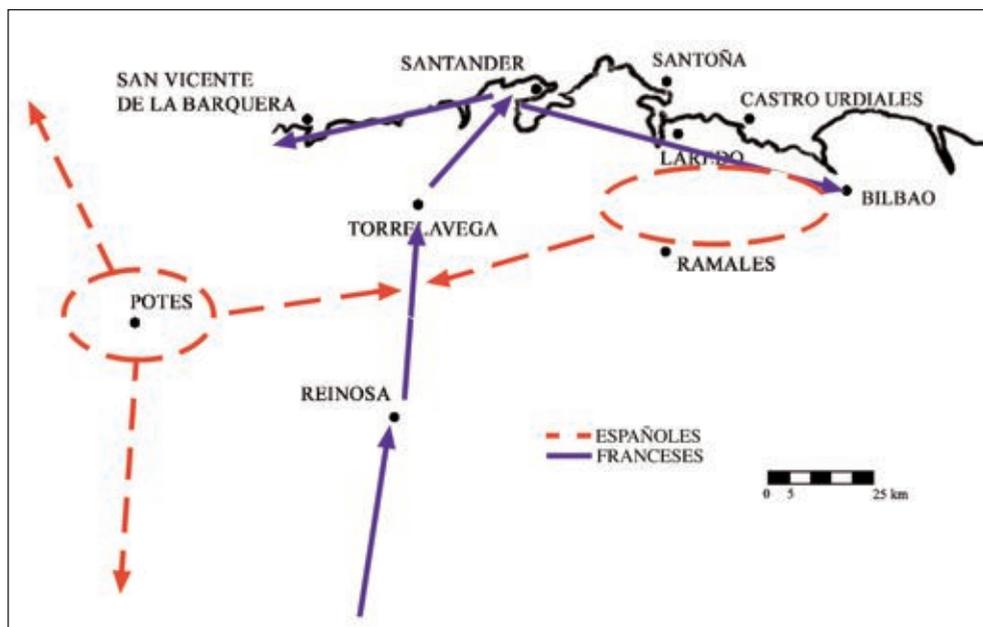


Fig. 1: Principales líneas de acción de españoles y franceses, 1808-1812

Así que en esencia la guerra se definió en la región como una continua disputa por el territorio, una guerra condicionada por la orografía, de continuo desgaste, ataques y contraataques, y por ello cuando en noviembre de 1808 las tropas de Soult volvieron a entrar en Santander se aseguraron la posesión permanente de las plazas de Santoña, Laredo, Reinosa, Torrelavega y de otras posiciones en los valles del Besaya y del Pas, desde donde se podrían controlar la zona occidental enviando destacamentos hacia San Vicente de la Barquera y Cabezón de la Sal, puntos en contacto con la levantista Asturias y la comarca de Liébana, donde se encontraba el núcleo de la resistencia patriota.³

Los desastres de la guerra. ¿Un conflicto de baja intensidad?

Fueron varios los puntos más disputados por ambos bandos en razón de su valor estratégico: al sur, la comunicación que siguiendo el río Ebro llevaba de Reinosa a Miranda (Fig. 2); en la comarca occidental la franja entre San Vicente de la Barquera y Potes (valles del Deva y del Saja); en la orien-

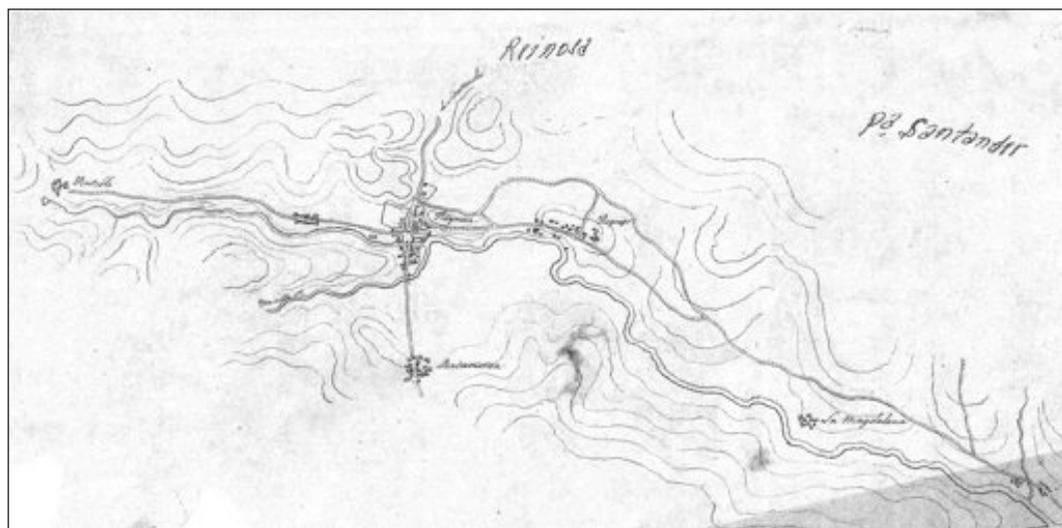


Fig. 2: Primer tramo de la línea Reinosa-Miranda siguiendo el Ebro, por el Estado Mayor francés (*Centro Geográfico del Ejército, Cartoteca Histórica*, p. y n. 17)

tal desde el territorio costero entre Santoña y Castro Urdiales hasta el valle de Soba al sur; y por último la vía que desde Santander llevaba a Madrid por Burgos pasando por Reinosa.⁴

Especialmente importante fue la última citada. Foy (Fig. 3) lo puso de manifiesto (“La ancha carretera de Santander a Burgos, por Reinosa, es practicable para los carruajes. Una vez llegados a Reinosa, Castilla está expedita”⁵), y los datos que poseemos sobre la ubicación de las tropas galas lo reflejan con gran fidelidad, ya que (exceptuadas las áreas de Santander y Santoña), los lugares con mayores contingentes militares entre 1810 y 1812 eran Puente Arce, Torrelavega y Arenas de Iguña (ver cuadros).

En fin, además del establecimiento de aquellas columnas móviles que debían recorrer las calzadas despejando las vías, fusilando y colgando a guerrilleros y colaboradores (normalmente a cargo de la Gendarmería a pie o a caballo) era imprescindible establecer puntos fortificados que hicieran de enlace entre las diversas plazas, proporcionaran cobijo y pertrechos a los destacamentos y defendieran posiciones clave para asegurar tanto el territorio circundante como la cadena de guarniciones que les daba el control de la provincia.



Fig. 3: El mariscal Foy

Noviembre de 1810		
3.609 militares bajo el mando del gobernador de la provincia general de brigada Boyé		
Unidad	Efectivos (comandante)	Distribución
<i>130^o Régiment de Ligne</i>		
	1 ^o batallón 1.046 efectivos (Patureau)	Santander 38, Colombres 158, Camillanca? 131, Comillas 31, San Vicente de la Barquera 197, Pesué s 99, Cabezón de la Sal 178, Santillana del Mar 51, Suances 20
	3 ^o batallón 1.073 hombres (Hugot)	Santoña 253, Santander 31, Torrelavega 248, Somo 107, Arenas de Iguña 118
	6 ^o batallón 1.038 efectivos (Ponteney)	Santander 246, Santoña 381, Puente Arce 31, Peñacastillo 27
8 ^o escuadrón de Gendarmería Imperial a pie y a caballo	205 efectivos	Santander, Santillana, Torrelavega, Arenas de Iguña
15 ^o escuadrón de Gendarmería Imperial a pie y a caballo	194 efectivos	Puente Arce, Santander, Comillas
Un destacamento del 1 ^o <i>Régiment d'artillerie à pied du Marine</i>	32 hombres	10 en Santoña 5 en San Vicente de la Barquera

Una “guerra defensiva” necesita defensas. De este modo, se establecieron numerosos puestos fortificados en la provincia, la mayor parte obras de campaña. Desgraciadamente, sus rastros en la documentación son tan escasos como sobre el terreno, encontrándose por lo general tan sólo algunas vagas referencias acerca de su existencia.

Tenemos noticias de la “casa-fuerte, bien fortificada, con viseras y troneras” erigida en el pequeño puerto de Meruelo (que controlaba el Camino Real que de Siete Villas llevaba a Santoña)⁶, expugnada con bastante facilidad (los cien hombres de su guarnición se rindieron sin apenas presentar combate) y luego demolida por Juan López Campillo en febrero de 1812.⁷ En el valle de Cabezón, y con el fin de controlar el paso del río Saja, una de las líneas de defensa para controlar el acceso a Santander y Torrelavega, se construyó a comienzos de 1811 en el puente de Santa Lucía un castillo *de nueva planta* con troneras.⁸ En Reinosa el mismo Napoleón, en una de sus misivas a Soult, recomendó la construcción de “un fuerte de madera como el de Praga, donde 400 ó 500 hombres puedan guardar una obra de campaña capaz para mil hombres”.⁹

Ante la escasez o inexistencia de artillería de campaña en manos de los españoles, en muchas ocasiones estas defensas eran suficientes para repeler

Enero de 1812		
4.833 militares bajo el mando del general de brigada Dóbreton		
Unidad	Efectivos (comandante)	Distribución
130 ^o <i>Régiment de Ligne</i> (coronel Mathired)		
	1 ^o batallón 853 efectivos (Patureau)	Torrelavega 353, Comillas 223, Puente San Miguel 142
	2 ^o batallón 863 hombres (Dapais)	Santander 479, Torrelavega 109, Peñacastillo 66, Meruelo 60, Puente Arce 51
	3 ^o batallón 895 efectivos (Ponteney)	Cabezón de la Sal 362, Udías 144, San Vicente de la Barquera 280, Torrelavega 20
8 ^o escuadrón de Gendarmería Imperial a pie y a caballo	223 efectivos	Santander
15 ^o escuadrón de Gendarmería Imperial a pie y a caballo	211 efectivos	Torrelavega
7 ^o batallón de marcha del 1 ^o <i>Régiment de l'Armée du Midi</i>	1.068 hombres	786 en Santoña, 140 en Meruelo y Colindres
1 ^o batallón de marcha del <i>Régiment de Beleille</i>	384 hombres (<i>chef de bataillon</i> Lyma)	Santoña
1 ^o compañía de <i>pionniers</i>	181 hombres (capitán Lescot)	Santoña
4 ^o compañía de <i>cannoniers marins</i>	60 hombres (capitán Voitures)	Santoña
Un destacamento del 1 ^o <i>Régiment d'artillerie à pied du Marine</i>	45 efectivos (capitán Dunoyer)	Santoña

ataques incluso nutridos, como sucedió en agosto de 1811 en Torrelavega, cuya fortificación no pudo ser tomada a pesar de los repetidos asaltos que padeció, y que obligó en diciembre a reconstruirla o mejorarla empleando canteros y carpinteros cuyos salarios se cargaron a las jurisdicciones comarcanas.¹⁰

Y es que, siguiendo las órdenes imperiales, la mayor parte de su coste debió ser sufragada por las propias jurisdicciones, ya que “esta clase de gastos que provienen de las circunstancias de la guerra no pueden ser consideradas sino como cargas locales” y por lo tanto no podían pagarse de las contribuciones sin autorización expresa del responsable militar de la provincia.¹¹

En general, esta estrategia fue insuficiente ante el empuje de las guerrillas, que de manera creciente fueron obstaculizando primero y controlando

después (1811-1812) áreas vitales para la logística gala. Dos figuras destacan en este aspecto. En primer lugar Juan Díaz Porlier, líder de la División de Vanguardia del 7º Ejército de Mendizábal, con varios miles de hombres bajo sus órdenes y asentado fundamentalmente en Liébana y norte de Palencia (ver cuadro) (Fig. 4).

15 de julio de 1811. División de Vanguardia del 7º Ejército
4.247 hombres bajo el mando del brigadier Juan Díaz Porlier

Unidad	Efectivos (comandante)	Ubicación
Regimiento Provincial de Laredo	584	Lores
Regimiento 1º Cantabro	1.179 (Pedro de Labastida)	Vidrieros
Batallón de Tiradores de Cantabria	885 (Lorenzo Herrero)	Potes
Guardias Nacionales	409	Avellanedo
Observadores de Guipúzcoa	303 (capitán José Gutiérrez)	Potes
Observadores de Encartaciones	302 (Mariano Cortés)	Pendes
Escuadrón de Húsares de Cantabria	585 (Ignacio Alonso Menor, "Cuevillas")	Valdeburón

AHN, Diversos-Colecciones, leg. 130, N. 13.



Fig. 4: Organización del 7º Ejército en 1811

Por su parte Campillo, líder del batallón de Infantería Ligera intitulado *Vengadores volantes de Cantabria* (poco más tarde batallón y luego regimiento de *Tiradores de Cantabria*), se había hecho fuerte en el área situada entre el este del Bastón de Laredo (valles de Liendo, Guriezo, Ruesga, Soba), oeste de Vizcaya (valle de Carranza y en general Las Encartaciones) y norte de Burgos (Mena, Espinosa de los Monteros y Villarcayo).¹² Campillo enviaba partidas a Trasmiera, Carriedo y Toranzo y rompía en ocasiones las comunicaciones francesas con Burgos al coincidir con los avances de Porlier desde Liébana hacia los valles de Cieza y Buelna.¹³

En el Valle de Toranzo, además, se emplaza el puerto del Escudo, “uno de los principales pasajes de la gran cadena montañosa, sobre el otro camino de Burgos a Santander, por Trambas Mestas (*sic*) y Vargas”¹⁴, por lo que el enclave fue habitualmente visitado por partidas y en consecuencia las autoridades francesas recurrieron con no menos frecuencia a la amenaza, como cuando en septiembre de 1811 el Comisario General de Policía de la Provincia Pedro Darripe advirtió al alcalde de las consecuencias que tendría no dar aviso de los movimientos de los guerrilleros:

*Ya estoy cansado de prevenir á V. sea mas puntual en darme aviso, todos los dias, de lo que ocurre en este Valle, el numero de Brigantes que hay, lo que hacen, el camino que traen y llevan, y habiendo alguna cosa urgente, debe V. avisar tambien al Comandante Militar de Torrelavega de no executar esta orden como corresponde, se hará un Exemplar castigo con todo el Valle, y me será sensible ver derramar lagrimas cuando yá no sea tiempo, espero pues que me avisará el Recivo de esta, principiando á darme los avisos que pido.*¹⁵

Incluso se trató de minimizar los efectos de las partidas poniéndose en práctica acciones tan costosas como cortar todos los árboles y arbustos 60 toesas alrededor de los caminos. Pero el hecho es que, como reflejo de una situación común a toda la Península¹⁶, las comunicaciones terrestres en Cantabria quedaron estranguladas, hasta el punto de hacer afirmar a un oficial francés que no era posible enviar ni recibir correspondencia, “pues se necesita un batallón para llevar un pliego a diez leguas de distancia”.¹⁷

Barthélémy, general gobernador y comandante militar de la provincia de Santander, reconocía en agosto de 1810 lo inseguro de su posición: la costa no estaba en estado de defensa y la necesidad de guardarla, unida a la de tener que mantener las comunicaciones con Bilbao y Reinosa, le obligaban a diseminar de tal modo sus tropas que le imposibilitaban maniobrar para derrotar a los guerrilleros o reducir sus acciones.¹⁸ Y el general barón Boyé, Comandante de la plaza de Santander, resumía la situación en diciembre de 1810 manifestando que “El espíritu público de esta provincia es muy malo, peor que nunca; hay muchos *brigantes* en esta Provincia que son perfectamente asistidos por los paisanos”.¹⁹

Es difícil hallar rastros documentales de un conflicto de estas características, una guerra feroz con muestras como la orden del marqués de La Romana de incendiar aquellas poblaciones que no hubieran hecho frente a las tro-

pas galas cuando éstas se hubieran acercado²⁰, o la dada por Campillo en el verano de 1810 de confiscar los bienes de quienes pagasen contribuciones o tomasen cartas de seguridad de los franceses.²¹

La violencia más extrema se reservaba para el enemigo, en episodios que nos hacen pensar de inmediato en los *Desastres* goyescos. A principios de 1813 el capitán Marcel narra de este modo la muerte de un asistente: “El país estaba infestado de partisanos, y supe más tarde que el desgraciado, apresado por una bestia fiera de la banda de Mina, fue mutilado, torturado, y después crucificado cabeza abajo; me lamenté durante mucho tiempo por ese pobre muchacho que me era totalmente devoto y tan querido como el mejor amigo”.²²

No hubo territorio que no sufriese los efectos de la guerra, si bien como es lógico se dieron gradaciones. El que permaneció la mayor parte de la contienda en manos bien de los patriotas bien de los franceses sufrió continuas exacciones, es cierto, pero sólo por un ocupante: ejemplo de los primeros sería Liébana, de los segundos Santoña y la inmediata comarca de Trasmiera, para la que contamos con una vívida descripción:

*El eco [de los tambores franceses] se siente a todas horas casi desde lo mas remoto de trasmiera; de consiguiente, prescindiendo de los efectivos que indispensablemente han de ser al punto que las piden todas sus exorbitantes contribuciones, no hay donde volver la vista que no sea para un nuevo compromiso ò pesadumbre. Apenas la jurisdiccion ó pueblo está solvente de su contribucion mensual y ordinaria quando entran de refresco, ya las extraordinarias de granos y carnes para los almacenes de los pueblos cerrados por via de adelanto, ya por los trabajos personales para las fortificaciones de Santoña, continuos bagages de carreterias en la misma fortificacion y plaza, asientos forzosos de Ganados Bacunos por cupo de las jurisdicciones para la provision de los operarios y tropas alli estacionadas, talas de montes y conduccion de las innumerables maderas exigidas, servicio de plantones, insultos, perjuicios, amenazas y otras muchas cosas à este modo.*²³

Mucho peor fue la vida cotidiana en zonas de mayor valor estratégico y por ello recorridas habitualmente por ambos bandos, y aquí destacan el Valle de Toranzo y Campoo, territorio este último duramente castigado con continuas exacciones, requisas de mozos y ganado, suministros de raciones, bagajes...²⁴

Para Toranzo también contamos con un estudio pormenorizado²⁵ que detalla los seis tipos documentados de cargas: impuestos anteriores a la guerra, impuestos de los gobiernos centrales, impuestos establecidos por la Junta Superior de la provincia y desde finales de 1812 por la Diputación Provincial, préstamos forzosos exigidos por los franceses, exacciones directas cobradas por las fuerzas militares, y suministros en especie.

La relación de los pagos exigidos no recoge el realizado a finales de 1811, 25.390 reales y 23 maravedís que correspondieron de una contribución de 2 millones de reales impuesta a la provincia, al tiempo que otro repartimiento obligaba a entregar 100 quintales de carne. Los españoles exigían contri-

buciones de todo tipo bajo amenazas muy similares a las de los galos: en junio de 1812, aún no libre la comarca de invasores, Francisco de Longa pidió 12.000 libras de carne en vivo para alimento de su División, advirtiendo al alcalde ordinario de Toranzo de que en caso de no enviárselas mandaría un batallón para apoderarse de ellas de viva fuerza.²⁶

Claro que, aunque escasos, también se produjeron breves episodios de coexistencia (interesada) entre patriotas e invasores, como el ocurrido en Reinosa a finales de 1811 con motivo de la celebración de la feria de esa villa:

(...) hubo cierto armisticio entre una partida de la division de Porlier (del 7º ejército) que se presentò alli la vispera, y un destacamento frances que habia en el pueblo. Mientras durò la feria estuvieron unidos ambos destacamentos, patrullando juntos el pueblo, y manteniendo el buen órden. Concluida la feria, partieron el producto de las contribuciones, y se retiraron los nuestros. Lo mismo ha sucedido en la feria de Aguilar el dia de S. Miguel.²⁷

Torrelavega y Reinosa, claves para el control del camino a la Corte

El cruce de caminos de Torrelavega fue la verdadera llave desde Castilla que abría o cerraba el acceso a la ciudad de Santander y que permitía asegurar el control de un extenso territorio que llegaba hasta el extremo occidental de la región. Por ello los imperiales debieron mantener fuertes guarniciones para asegurarse su dominio, además de fortificarla en regla para evitar su pérdida.

Esta localidad fue el principal punto de concentración de tropas galas para las acciones sobre las zonas situadas al sur y al este, es decir, Campoo, Liébana, occidente de Cantabria y este de Asturias, y también el punto de refugio y resistencia tras una derrota, como las sufridas a finales de agosto de 1809 por el 119º regimiento ante la división de Francisco Ballesteros, entre Uceda y Cabezón de la Sal²⁸, o en abril de 1812, cuando un fuerte contingente galo (1.200 hombres, según fuentes españolas), después de una expedición fallida hacia la costa oeste, hubo de refugiarse tras sus defensas.²⁹

Reinosa era, junto con Torrelavega, el principal enclave que aseguraba el mantenimiento de la comunicación Burgos-Valladolid-Madrid (Fig. 5), y el eje Santander-Reinosa garantizaba en buena medida el control de la provincia.³⁰



Fig. 5: Accesos a la ciudad de Burgos desde la provincia de Santander (Biblioteca Nacional de España)

Además su emplazamiento permitía efectuar rápidos movimientos de tropas a lo largo de los territorios de Asturias, Palencia y Burgos (ciudad a dos días de marcha). Precisamente cuando en junio de 1808 Merle realizó su avance sobre la provincia desde Valladolid, Reinosa fue el punto de concentración de sus tropas, que tras vencer la débil resistencia patriota en Lantueño y Las Fraguas (los españoles levantaron trincheras en las Hoces del Bárcena) encontraron expedito el camino hacia Santander.³¹

Tampoco es de extrañar que fuera elegida como punto de concentración (“donde estaba el parque de artillería y los almacenes”) por el general Joaquín Blake para sus operaciones de septiembre (fallido avance de septiembre sobre Burgos y las Vascongadas), octubre (concentración del Ejército de Galicia para oponerse al avance de la *Grande Armée*) y noviembre de 1808 (tras la derrota de Espinosa de los Monteros).³²

Sus cualidades como centro logístico tampoco eran despreciables, pues por su ubicación casi en el extremo meridional, era la villa por la que pasaban necesariamente los alimentos y pertrechos enviados a la zona costera desde Castilla y por supuesto desde la propia comarca de Campoo.³³ Reinosa era punto tradicional de acopio de granos para su exportación a Santander y otros puertos, por lo que existía una cantidad apreciable de almacenes y molinos. Cuando la provincia se levantó contra la invasión francesa el 26 de mayo de 1808 y ante el peligro de un inmediato avance enemigo, la Junta General Extraordinaria pidió “a los propietarios y comerciantes de granos de esta villa, que trasladen éstos a los almacenes de Santiago de Cartes y Requejada” (en las inmediaciones de Torrelavega).

La necesidad de mantener abierto el Camino Real con Francia se pone de manifiesto de continuo: en julio de 1811 la llegada de José I desde Bayona obligó a distraer fuerzas de las guarniciones cercanas para alejar a las guerrillas de Longa y Mina de sus inmediaciones³⁴, algo imposible de realizar de ordinario para asegurar el tránsito de correos y valijas, que incluso en fechas tempranas eran frecuentemente interceptados.³⁵

Así que Reinosa se convirtió hasta su abandono en agosto de 1812 en una importante base de operaciones del ejército francés como punto indispensable para las distintas acciones de apoyo a los movimientos de tropas y de protección del camino a Madrid, tanto por Palencia como por Burgos a través del puerto del Escudo.³⁶ Para su la protección debieron emplearse cuantiosos esfuerzos con resultados desiguales, ya que las fuerzas de Porlier, Campillo y otros guerrilleros hostigaban continuamente las vías de comunicación de la comarca³⁷ y, en operaciones de mayor calado, ambicionaban conquistar la propia localidad para aislar de este modo a Santander.³⁸

Desde el final de la ocupación y hasta los últimos meses de 1813, Reinosa y su partido padecieron las visitas de tropas regulares españolas, inglesas y francesas (esporádico control de parte de la provincia por las fuerzas del general Vandermarsen en enero de 1813), así como de diversas partidas guerrilleras.

La importancia de las plazas costeras

La configuración física del antiguo Corregimiento de las Cuatro Villas hacía que, junto a la comunicación con Burgos y la línea del Ebro, fuera imprescindible el control de sus puertos más notables.

Los que reunían con mucha diferencia las características óptimas eran dos, Santander y Santoña, poseyendo el resto (San Vicente, Comillas, Castro) un papel menos destacado salvo en episodios o momentos concretos.³⁹ Su posesión tenía el doble objetivo de contar con unas imprescindibles bases logísticas para acciones tácticas y operativas, y de impedir mediante su posesión que fueran aprovechadas por el contrario. De ahí que Napoleón mostrara gran inquietud ante la sublevación de la provincia en mayo de 1808, ya que “La Inglaterra preparaba una expedición para la Península, y Santoña y Santander ofrecían excelentes puntos de desembarco y puertos seguros para sus escuadras”.⁴⁰

Otra ventaja de la posesión de las plazas costeras era la posibilidad de interrumpir o al menos inquietar el tráfico marítimo español y burlar la hegemonía de la armada británica en el Cantábrico mediante la creación de fuerzas sutiles basadas en embarcaciones menores armadas en corso (chalupas, trincaduras o pinazas) que se demostraron idóneas en este escenario de la guerra marítima y que además permitían burlar los bloqueos de unidades mayores (goletas, fragatas) para evacuar correspondencia e introducir en los puertos armamento, provisiones y otros efectos de primera necesidad.⁴¹

La defensa de Santander, “gran punto para nuestras operaciones”

Santander atraía especialmente el interés de Napoleón, que la calificó como “gran punto para Europa y para nuestras operaciones” por concentrar gran parte de las ventajas estratégicas de la región y ser, además de la capital provincial, puerto abrigado y con importante tráfico comercial⁴² bien conectado con la Meseta. En toda ocasión, bajo unos y otros, Santander fue centro logístico vital de la costa norte (de hecho a Santander llegaron los 9.000 hombres de La Romana, y cuando estuvo en poder de los patriotas se convirtió junto a La Coruña y Bilbao en lugar de recepción de los víveres y municiones enviados desde Inglaterra).⁴³

Pero la adecuada defensa de Santander obligaba a mantener dos frentes, el marítimo y el de tierra, con la agravante de ser el de tierra muy extenso (Fig. 6). Soult, en una memoria encargada por Berthier, declaró que “del lado de tierra no era susceptible ser defendida, a menos que se dejaran muchas tropas”, aunque siempre se podían levantar algunos reductos de campaña que evitaran un golpe de mano, o tender una línea de baterías entre Pronillo e Igollo para proteger el camino de Reinosa.⁴⁴

En febrero de 1811 ocupó el cargo de gobernador de la provincia el general Rouget, a quien las condiciones estratégicas de Santander no satisficieron en absoluto: no se podía efectuar ninguna construcción “porque, primero allí no hay materiales, porque Santander es un puerto y una plaza que no se

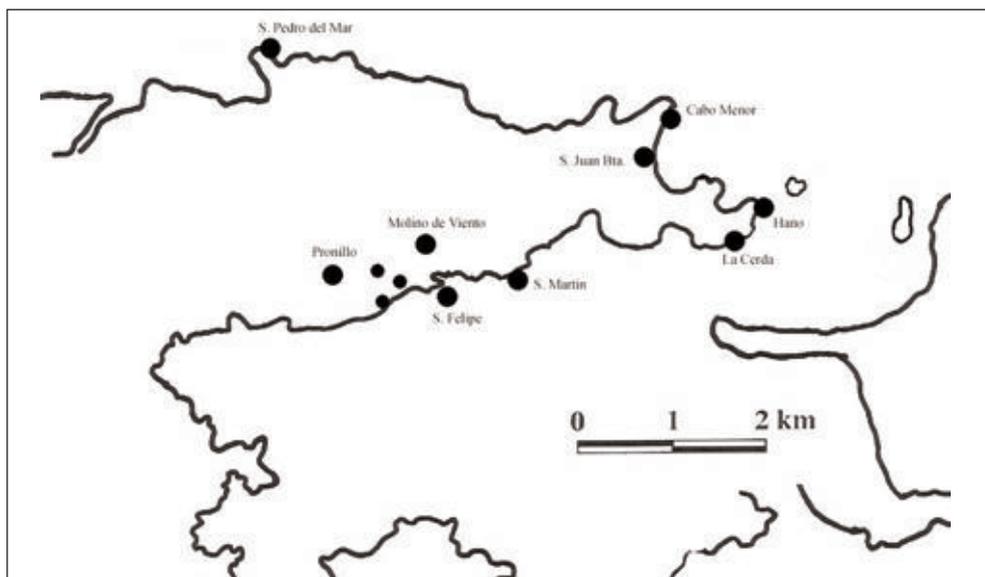


Fig. 6: Esquema del sistema defensivo de Santander bajo la ocupación francesa

puede defender militarmente y porque, en fin, los depósitos de los ríos que desembocan en la rada han formado bancos de arena que no han sido dragados desde hace años”, lo que en su opinión la convertía en impracticable para grandes navíos.⁴⁵

Y en efecto, para evitar la debacle que significaría quedar encerrados en la península, a lo largo de la guerra la ciudad fue abandonada y ocupada varias veces por los ejércitos contendientes.

Tras la fracasada expedición a Asturias, el 10 de junio de 1809 los franceses hubieron de abandonarla, siendo ocupada por la división del general Ballesteros, quien huyó en total desorden ante el regreso de Bonnet.⁴⁶ En julio de 1810 los invasores tuvieron que evacuar otra vez la capital ante el empuje de la división mandada por Porlier, apoderándose nuevamente de ella en agosto⁴⁷ y volviendo a abandonarla un año después (el 14-8-1811) ante la llegada de Porlier, que partiendo de Potes había rebasado las plazas periféricas,⁴⁸ volvieron de nuevo a ocuparla durante un año más. Incluso después de lo que parecía el abandono definitivo de la región, en agosto de 1812, volvieron el 22 de enero de 1813, si bien de manera fugaz, pues la abandonaron el 31 del mismo mes.⁴⁹

Ni siquiera el dominio del mar libraría de agobios a los encerrados en la trampa santanderina, como se probó en la retirada aliada del 16 de noviembre de 1808, donde hubieron de abandonar miles de fusiles con numerosa munición, y clavar en las defensas costeras veinticuatro cañones de hierro, además de veinte obuses y cinco morteros de hierro y bronce, algunos nuevos, que no pudieron ser embarcados a tiempo.⁵⁰

Convencidos de que ante un ataque generalizado sería inútil cualquier defensa, los franceses establecieron para afrontar un golpe de mano un ani-

llo defensivo más inmediato, formado por fortificaciones de campaña o semi permanentes en Camargo, Puente Arce, Liencres y el puente de Solía (Fig. 7), y a pesar de que ha sido descrita esta última como “de gran solidez y, por lo tanto, de gran importancia. Máxime que se encontraba en él una pieza de a 8 (*sic*)”⁵¹, en realidad lo habitual era levantar en zona adecuada un reducto de campaña con foso y parapeto terrero, que cuando la ocasión lo permitía incluía en su recinto alguna construcción preexistente para alojamiento o almacén.

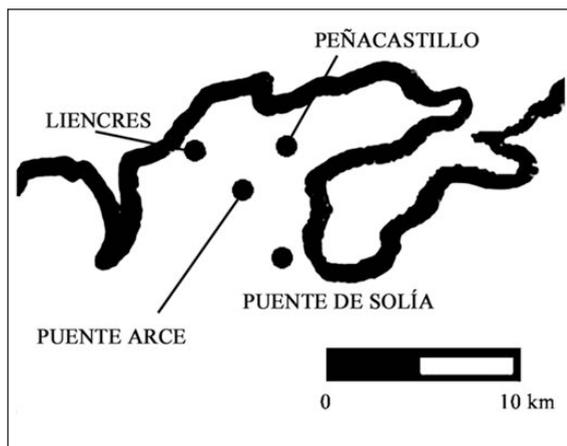


Fig. 7: Esquema del sistema defensivo de Santander bajo la ocupación francesa

Como líneas adelantadas estaban los puestos de Aguilar de Campoo, Reinosa y Torrelavega, más la posibilidad del apoyo que se podría prestar desde Bilbao, Castro y Santoña por el este. Por ello en junio de 1812 la guarnición estable de Santander sólo ascendía a trescientos cincuenta y ocho infantes del 130º Regimiento de Línea, mientras ciento sesenta y cuatro gendarmes a pie y a caballo mantenían el orden público y trataban de minimizar las acciones de los guerrilleros.⁵²

Por fin, tras Los Arapiles la situación dio un claro giro negativo para las armas napoleónicas en España en el verano de 1812. Porlier (con el refuerzo de 600 ingleses) colocó sus tropas entre Santander y Torrelavega, cortando la posibilidad de ayuda mutua. No consiguiendo Caffarelli deshacer sus columnas, sólo pudo proteger la retirada de las guarniciones de ambas localidades.⁵³

En julio de 1812 la flota inglesa tomó la isla de Mouro, donde emplazó tres piezas que apoyaron los disparos de la escuadra, para atacar duramente las baterías de la península de La Magdalena, tomando primero la de Ano y expugnando a continuación las siguientes de La Cerda y San Martín.⁵⁴ Tras asentarse en la ciudad, el comodoro Home Popham avaló las virtudes del puerto para ser receptor y distribuidor de los efectos que para el 7º Ejército se enviaban desde Inglaterra.⁵⁵

Los dirigentes aliados pronto cayeron en la cuenta de que los imperiales no pensaban darse por vencidos en el norte, como probó el mantenimiento de la plaza fuerte de Santoña desde la que se enviarían diversas expediciones contra la provincia y su capital, lo que obligó a Popham a acelerar unos trabajos de fortificación⁵⁶ que, como había sucedido en los cuatro años antecedentes, se mostró a la postre ineficaz ante un ataque masivo.

Un nuevo repunte de la marea gala llegó a principios de 1813. En enero, mientras 2.000 soldados penetraron en Asturias, volvieron a ocupar la ciu-

dad, aunque se retiraron en pocos días por el Escudo en su camino hacia Burgos llevándose 400.000 reales de contribución y numerosos géneros⁵⁷: además del recaudatorio, su verdadero objetivo era reforzar Santoña, ya que la nueva línea de defensa establecida a lo largo del Ebro comenzaba en esta plaza y se extendía hasta Tortosa.⁵⁸

Incluso en mayo de 1813 volvieron a inquietar a la capital. Varios miles de soldados realizaron un ambicioso movimiento desde Vizcaya y norte de Burgos, aunque finalmente no intentaron la expugnación de la capital y se conformaron con recorrer las inmediaciones mientras introducían en Santoña 400 caballerías cargadas y muchas vacas.⁵⁹

Santoña, plaza fuerte estratégica

A diferencia de la santanderina, la configuración física de la bahía de Santoña (“El Gibraltar del norte”) hacía a esta plaza casi inexpugnable gracias a factores como su canal pegado a tierra que facilitaba la defensa costera, la ubicación del Puntal como punto de apoyo artillero para cerrar la entrada al estuario y al astillero de Colindres, la longitud del istmo de Berria que dificultaba los ataques al frente de tierra rodeado además de marismas, etc.⁶⁰

A pesar de que su abrigado puerto y su fondeadero interior permitían recibir recursos continuos, la falta de mantenimiento de su rada impedía la entrada de unidades navales de cierto porte que aseguraran el control del Cantábrico oriental; uniendo a esto su ubicación aislada, sin buenas comunicaciones con el interior, y la guerra ofensiva de los primeros meses, ni franceses ni españoles hicieron gran cosa por consolidarse en ese punto durante los primeros compases de la guerra.

A pesar de que en octubre de 1808 la guarnición española se reforzó con varios batallones del ejército del marqués de La Romana⁶¹, el 13 de noviembre de 1808, y coincidiendo con la ofensiva que trajo a Bonaparte a España, los galos enviaron tropas e ingenieros para tomar Santoña (que se encontraba prácticamente inermes) y ponerla en estado de defensa, aunque sólo dejaron bajo el mando del jefe de batallón Balthazar una exigua guarnición compuesta por una compañía de Infantería y veinte unidades de Caballería.⁶²

Balthazar debió perder su posesión, pues un mes más tarde Santoña y Laredo estaban en manos españolas⁶³, aunque en 1809 ya habían vuelto a poder del Imperio⁶⁴, que no realizó una intervención decidida en su suelo hasta que se vio enfrentado a unidades enemigas nutridas y organizadas, así que los franceses se limitaron a establecerse en torno al casco urbano de Santoña (que aspillaron y rodearon con una línea de trincheras), a ocupar las fortificaciones existentes en el frente marítimo y a orientar algunas piezas hacia el de tierra.

Con tan escasas medidas no es de extrañar que en marzo de 1810 Campillo cercara a las fuerzas de ocupación en el monte de la Atalaya de Laredo con tan sólo 44 efectivos⁶⁵, o que en julio de 1810 Porlier tomara fácilmente Santoña, y aunque no estuviera en sus planes conservar la plaza por falta de efectivos causara grave daño e hiciera ver a los invasores lo importante de su posición.⁶⁶

Alentados por la débil oposición hallada, y advertidos ya de la importancia de la bahía, la Junta Central planeó entonces una ambiciosa operación destinada a desembarcar en la bahía varios miles de hombres con sus pertrechos y subsistencias. Se trataba de tomar y fortificar el puerto de Santoña, que *en la actualidad se haya descuidado y que bien guarnecido es insuperable*, y desde él promover la rebelión de Cantabria y las Vascongadas. El intento, encargado al mariscal Mariano de Renobales, resultó un fracaso absoluto por mala planificación y peor ejecución.⁶⁷

La necesidad de consolidar el dominio sobre la Península ante las pruebas de la reorganización aliada hizo que a principios de 1811 el propio Napoleón se decidiera a reforzar Santoña (“Veis por mis disposiciones que mi intención es que Santoña sea ocupada de manera seria” dijo a Berthier⁶⁸) solicitando un informe sobre el valor del puerto al Ministro de la Marina, al tiempo que le ordenaba armar varias embarcaciones para aprovisionarla de vituallas y municiones hasta la llegada de Caffarelli⁶⁹, y dispuso para la primera defensa tres morteros y treinta cañones, un oficial de Estado Mayor para que oficiara de Comandante de Armas, un batallón de 600 hombres sólo para encargarse de las fortificaciones, 120 artilleros procedentes de varias guarniciones y la 1ª Compañía de *Pionniers* (150 soldados) venida desde Burgos.

Caffarelli llegó acompañado por Bessières, Gobernador de Castilla la Vieja (Fig. 8), trayendo refuerzos, más artillería, las herramientas que se precisaban y 25.000 francos; además el 10 de mayo se hizo cargo de las fortificaciones el coronel de Ingenieros Gabriel Breuille, quien dio un nuevo impulso a los trabajos empleando ochocientos obreros diarios.⁷⁰ Napoleón dispuso también el envío de fondos, “100.000 francos para pagar a la guarnición de Santoña y 50.000 para los trabajos de ingenieros; que no se pierda tiempo y que se impulsen los trabajos con la mayor actividad”.⁷¹

En enero de 1812 Gabriel Breuille realizó una detallada descripción del estado de la plaza, tanto en lo que tocaba a las condiciones del puerto y bahía como a las fortificaciones y establecimientos militares. Tras siete meses y medio de trabajos y 230.000 francos gastados, pensaba que Santoña se iba acercando al ideal de fortaleza inexpugnable exigido por Bonaparte, aunque la carencia de obreros se desvelaba como uno de los más graves problemas para el desarrollo de los trabajos de fortificación. El ingeniero apenas podía contar cada día con 420, y casi todos lugareños,



Fig. 8: El mariscal Bessières

pues la tropa que no se empleaba en las guardias tenía que realizar a menudo largas salidas por toda la provincia.⁷²

Casi coincidiendo con el abandono de la región y el inicio del sitio de la plaza a cargo de los batallones 2º y 3º de Tiradores de Cantabria⁷³, el 15 de junio de 1812 el general de brigada Charles-Malo-François, conde de Lameth, pasó a ser el nuevo Gobernador en *Jefe de la presqu'île et de l'arrondissement de Santoña*⁷⁴, y el *Comité de Fortifications* le hizo hincapié en la necesidad de mantener abiertas las comunicaciones terrestres, tanto para facilitar el socorro de un ejército amigo como para utilizar los recursos que ofrecían los territorios inmediatos.⁷⁵ El bloqueo no frenó el ritmo de los trabajos de fortificación, antes al contrario, pues a principios de 1813 más de 1.000 obreros trabajaban intensamente en las fortificaciones del recinto y en las exteriores del Brusco, Gromo, Mazo y Rastrillar, y el balance final era impresionante⁷⁶ (Fig. 9).

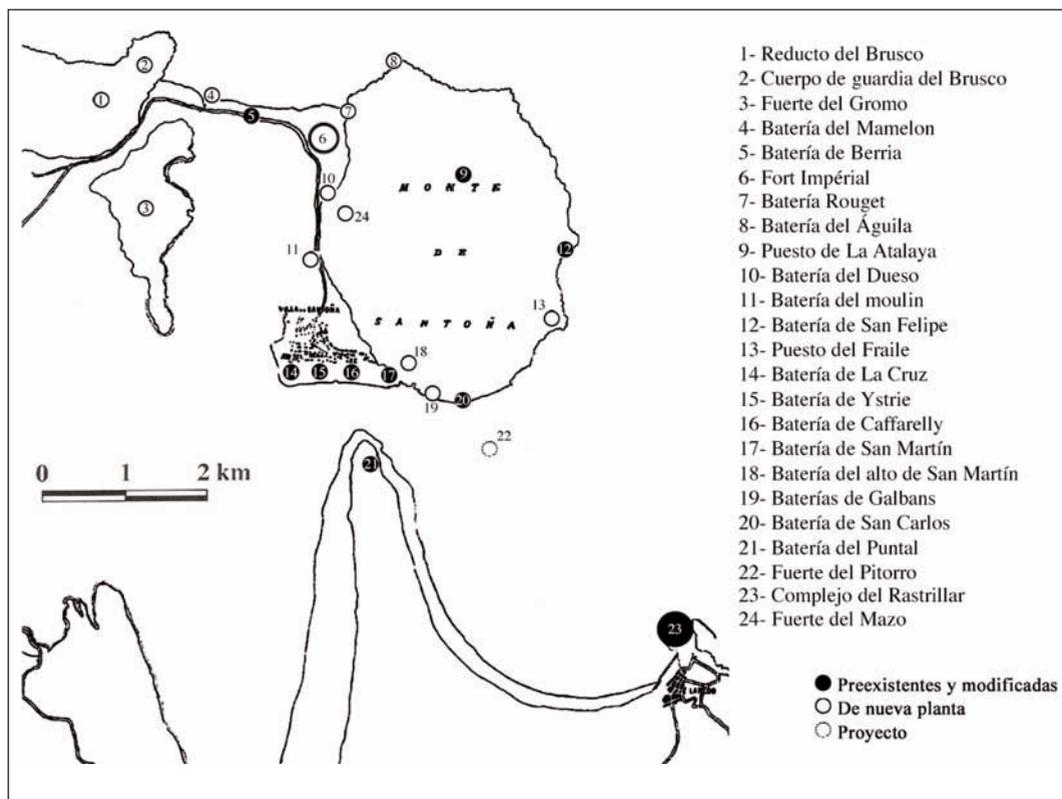


Fig. 9: Fortificaciones mejoradas o construidas por los franceses en la bahía de Santoña

Mientras los patriotas casi daban por hecho la toma del enclave⁷⁷, Napoleón insistía a su Ministro de la Guerra: “Os recomiendo Burgos y Santoña”.⁷⁸ En enero de 1813 los galos realizaron una amplia ofensiva con un

objetivo principal, permitir hacer frente al bloqueo en mejores condiciones aliviando en un primer momento la presión sobre Santoña y aprovechando para meter ganado pues había escasez de vituallas⁷⁹ (de nuevo a finales de 1813 se realizó otra operación de socorro desde Bilbao, para introducir víveres⁸⁰) y tomando Laredo a continuación para volver a dominar toda la bahía.⁸¹ A este propósito fundamental se sumaban otros: atacar y deshacer las unidades guerrilleras de la comarca, ocupar Santander (si bien brevemente y con un mero objetivo recaudatorio, como vimos), y reconquistar Bermeo y Castro Urdiales.⁸²

La guarnición para Santoña y Laredo se mantuvo relativamente estable durante los últimos meses de la guerra: en enero de 1813 defendían Santoña 1.200 hombres (la mitad alemanes)⁸³, a primeros de mayo eran 1.333, 1.674 en julio, 1.990 en octubre, prácticamente igual a febrero (1.981) y marzo de 1814 (1.944).⁸⁴ Sin embargo, era imposible cerrar por completo las comunicaciones marítimas, y tanto con chalupas o trincaduras como con barcos de mayor porte salidos de Bayona se forzaba el bloqueo inglés introduciendo caudales, provisiones y efectos de guerra.⁸⁵

A finales de 1812 las fuerzas sitiadoras de Santoña ascendían a unos 1.500 hombres⁸⁶, en mayo de 1813 se incrementaron hasta los 4.000 soldados y en enero de 1814 aumentaron hasta los 7.000 efectivos, ya que ante la imposibilidad de conseguir una expugnación por rendición hubo que plantearse el asalto, previéndose ya que *se derramará mucha sangre por su mucha artillería y ventajosa posición, pues es un segundo Gibraltar*.⁸⁷

A lo largo de febrero de 1814 se tomaron las fortificaciones exteriores⁸⁸, pero la expugnación de la propia plaza de Santoña no parecía en modo alguno fácil: tal y como reconocían los mismos españoles, su configuración física, sus fortificaciones dotadas de nutrida artillería, su guarnición y las embarcaciones armadas que contenía su rada convertían la empresa sangrienta y muy arriesgada.⁸⁹

En marzo, y ante lo evidente de la derrota de las armas imperiales, se convino un armisticio provisional para pactar los términos de la capitulación de la plaza, que tras la abdicación de Napoleón pasó a incluirse (Punto Quinto) en el Tratado que ratificaba el final de la guerra.⁹⁰

De hecho, Santoña fue la última plaza del Cantábrico en ser abandonada por el ejército francés, el 28 de mayo, ante la negativa de Lameth a entregarla a las autoridades inglesas de la zona y aguardar la llegada de las españolas.⁹¹

Castro Urdiales

Castro constituía el eslabón central de la cadena de puertos cantábricos (San Vicente de la Barquera, Santander, Santoña, Bilbao y San Sebastián) que cumplían la doble función de servir de centros logísticos para las operaciones militares, mantener la comunicación marítima con Francia, impidiendo al tiempo que fueran utilizadas por los aliados para cortar sus líneas de comunicación y aprovisionar a las partidas.

Esta antigua villa poseía una muralla de origen medieval, con dos recintos: el alto abarcaba un peñón a modo de ciudadela que incluía el castillero y la iglesia de Santa María; el bajo abarcaba todo el casco urbano y varios conventos. La muralla tenía una altura de entre 5 y 7 m, y 2 de espesor. Estaba dotada con banqueta y terraplén al exterior (a decir de los expertos, de escaso relieve); en ambos extremos se emplazaban sendas baterías, que con otros nombres y reformadas siguieron en activo hasta mediados del siglo XIX.

Era una de las plazas que quisieron retener los franceses tras su retirada de casi todo el territorio cántabro, y se encargó su toma (en combinación con la escuadra británica de Popham) a la División de Iberia de Longa, lo que sucedió el 8 de julio de 1812. Longa hizo prisionera a la guarnición (149 hombres, incluido el gobernador) y se apoderó de diez cañones montados.⁹² A partir de ese momento su puerto se convirtió en punto de recepción de los efectos que desde La Coruña enviaban los ingleses a Campillo (que recorría las provincias de Cantabria, Vizcaya, Vitoria y Burgos), además de base de una flotilla inglesa que hostigaba la navegación de las unidades galas; pero, sobre todo, cortaba la línea de retirada por tierra de la guarnición de Santoña, impedía posibles maniobras y amenazaba a Bilbao (de hecho la escuadra de Popham destruyó las fortificaciones de Algorta).⁹³

Por ello, a finales de 1812 y repuestos del descalabro del verano, los franceses trataron desesperadamente de volver a tomar Castro desde su base de Santoña a finales de 1812 *con doce ó catorce lanchas cargadas de efectos de artillería al costado de la corbeta francesa, segun me han asegurado saldrán de oriñon al amanecer esta noche, comboyadas por la corbeta que debe yr sobre Castro*; las lanchas desembarcarían los cañones en Oriñón, desde donde se llevarían al vecino pueblo de Sámano para con ellos bombardear la población, al tiempo que la corbeta fondearía en la rada y cañonearía las fortificaciones.⁹⁴

El primer intento efectivo lo realizó el general Clauzel (comandante del Ejército del Norte) en marzo de 1813. Contaba con un batallón y 100 caballos, y siendo obviamente escasas estas fuerzas para su propósito, se le unió la división italiana del general Palombini que había salido de Guadalajara para Francia.⁹⁵ En la noche del 22 al 23 intentaron tomar la villa escalando la muralla, siendo rechazados por la guarnición (1.000 soldados de la División de Iberia) y debiendo retirarse días después hacia Santoña.

Los franceses volvieron a ocuparse de Castro en mayo, llegando con una dotación de zapadores y la artillería necesaria para emprender un sitio en regla (un tren de 17 cañones y un destacamento de artilleros, parte traídos de Santoña). Fue una operación de amplio espectro que involucró durante quince días a 11.000 infantes galos, concentrando a 7.000 de ellos en torno a la plaza, frente a los 1.300 soldados y vecinos dentro de las murallas (que armaban 27 piezas, siete de ellas de a 24 libras), las cuantiosas fuerzas del 7º Ejército (sobre todo el regimiento de Campillo) que operaban por la zona⁹⁶, y siete bricks ingleses y tres chalupas armadas españolas apoyaban la defensa desde el mar.⁹⁷

Favorecidos por la orografía, los trabajos de los sitiadores avanzaron con rapidez, a pesar de las disposiciones tomadas por la guarnición y la escuadra inglesa del capitán Bloye (que instaló un reducto de campaña en el islote de Santa Ana desembarcando tres cañones de a 24). Pero una vez construidas las baterías de distracción (del *Roi de Rome* y de la *Princesa Eugenia*) no les fue difícil a los franceses abrir brecha con la batería *Impérial* en el muro situado frente al convento de San Francisco⁹⁸, procediendo al asalto a la plaza, en la noche del 11, una columna de *Voltigueurs* y otras dos italianas de Cazadores (Fig. 9).



Fig. 9: Detalle del *Siège de Castro-Urdiales* realizado por el ejército francés en 1813. *CGE, CH*, p. y nº 97.

Tras una lucha encarnizada la plaza fue tomada, cometiéndose horribles excesos y tomándose gran cantidad de víveres (galleta, arroz, aguardiente) y efectos de guerra (fusiles, trabucos, pólvora...)⁹⁹ (ver Anexo).

Conclusiones

Tradicionalmente se ha convenido en que Cantabria no ocupó un papel esencial en el contexto general de la Guerra de la Independencia. Sin embargo, las características que fueron marcando el conflicto desde sus primeros compases pusieron de manifiesto unas cualidades que fueron convenientemente valoradas por los invasores franceses. Es por ello que, aun quizá sin contarse entre los territorios más castigados, las penalidades sufridas (traducidas en altas tasas de mortalidad catastrófica) no debieron ser en modo alguno pequeñas, como apuntan valiosos estudios desgraciadamente no continuados.¹⁰⁰

La actividad patriota, guerrillera en los primeros años y más regularizada a partir de 1810, motivó una continua guerra de “baja intensidad” alternada con enfrentamientos de miles de soldados en operaciones de gran magnitud que se extendieron desde 1808 (“Armamento Cántabro”) hasta 1813 (toma de Castro Urdiales), sin olvidar la especificidad del bloqueo de Santoña, que a lo largo de los dos últimos años clavó en el territorio circundante varios miles de efectivos ingleses y españoles en un intento no tanto de expugnar la plaza como de impedir su uso como base logística y táctica para multitud de acciones de diferente naturaleza.

El esquema fortificador de las principales plazas, tanto con la ocupación napoleónica como bajo el mando aliado de británicos, portugueses y españoles, mantuvo el existente en la segunda mitad del siglo anterior. En Santander, además de defender tanto la entrada a la bahía como el Sardinero y el dorso norte de la península mediante baterías costeras, la presencia gala incluirá la novedad de afrontar una mínima defensa del istmo de con algunos reductos artillados en las alturas que dominaban el casco urbano. En Santoña, se realizaron varias defensas adelantadas que demostraron su eficacia durante el bloqueo.

En esta última villa, la actuación francesa entre los años 1809 y 1814 no ha sido aún suficientemente valorada. Santoña adquirió por lo sucedido en la contienda relevancia internacional, calando en la opinión pública la idea de que constituía un punto de suma importancia para los intereses nacionales, por lo que convenía fortificarla de modo adecuado. Y, más que por la apuesta personal que Napoleón Bonaparte hizo por ella y que llevó a realizar obras ingentes, por el mito de su inexpugnabilidad desde el bloqueo de 1812, que exigió la atención del propio Duque de Wellington.

Bibliografía

ANÓNIMO, “Sitio de Castro Urdiales”, [en línea]: *Guerra de la Independencia Española 1808-1814*, <www.gie1808a1814.tripod.com/meses/mes.htm>.

AUGOYAT, M., *Précis des campagnes et des sièges d’Espagne et de Portugal de 1807 á 1814, d’après l’ouvrage de M. Belmas...*, París 1839, 352 pp.

BALAGNY, Dominique Eugène Paul, *Campagne de l’Empereur Napoléon en Espagne (1808-1809)*, París-Nancy 1903, t. II (Tudela-Somosierra-Madrid).

BASOA OJEDA, Maximino, *Laredo en mi espejo*, Laredo 1932 (reed. aumentada: Santander 1968, 696 pp.)

BEDIA DÍEZ, Luis Daniel, “Importancia estratégica de Reinosa durante la Guerra de la Independencia”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. II, Santander 1982, pp. 541-582.

BELMAS, Jacques Vital, *Journaux de sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule de 1807 á 1814...*, t. II, París 1836, 863 pp.

BLANCHE, Vidal de la, *L'Évacuation de l'Espagne et l'invasion dans le Midi (Juin 1813-Avril 1814)*, París-Nancy 1914 (t. I, *L'Évacuation de l'Espagne*, 596 pp.; t. II, *L'invasion dans le Midi*, 611 pp.)

BUSTO GARCÍA, Marino, *Historia heroica de Carreño en la Guerra de la Independencia Española*, Gijón 1990, 372 pp.

CAMUS, Matilde, “Acciones de guerra en Santander. 7º Ejército (1811-1812-1813)”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. II, Santander 1982, pp. 583-596.

CHURIAQUE DE LA HERRERÍA, Facundo y CONDADO MADERA, Emilio, *Hacia la Historia de Santoña*, Santander 1992, 283 pp.

DUFOUR, Gérard, “Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance”, *El Argonauta Español* 3, 2006, [en línea] <http://argonauta.imageson.org/document81.html>

DUMAS, Jean-Baptiste, *Neuf Mois de Campagnes à la suite du Maréchal Soult. Quatre manoeuvres de couverture en 1813 et 1814 : I. Pampelune ; II. Saint-Sébastien ; III. Bayonne ; IV. Bordeaux, Orthez, Toulouse*, París 1907, 610 pp.

FOY, Maximilien Sébastien, *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon...*, t. III, París 1827, 406 pp.

GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814*, t. VIII, Madrid 1893, 511 pp.

GÓMEZ RODRIGO, Carmen, “Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia”, en VV.AA., *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, t. I, Santander 1976, pp.

HERRERO PÉREZ, José Vicente, “La guerra de fortalezas en el periodo napoleónico”, *Revista de Historia Militar* 91, Madrid 2001, pp. 109-134.

HIGUERUELA DEL PINO, Leandro, “Problemas sociopolíticos de la Iglesia durante la Guerra de la Independencia Española”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. II, Santander 1982, pp. 617-640.

LAFUENTE, Modesto, *Historia General de España, Parte tercera, Edad Moderna*, t. XXIV, Madrid 1861, 542 pp.

MARCEL, Nicolas, *Campagnes du capitaine MARCEL, du 69º de ligne en Espagne et en Portugal (1808-1814), mises en ordre, annotées et publiées par le commandant Var*, París 1913, 265 pp.

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos, “La expedición cántabra, del mariscal de campo don Mariano Renovales”, *Revista de Historia Militar* 34, Madrid 1973, pp. 61-81.

MARURI GREGORISCH, José Luis, “Referencias a Santander en la correspondencia del Emperador Napoleón I (1802-1813)”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. I, Santander 1982, pp. 295-350.

MUÑOZ MALDONADO, José, *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno...*, t. I, Madrid 1833, 457 pp.

MURIEL HERNÁNDEZ, Manuel y CUESTA DOMINGO, Mariano, “Noticias sobre Santander y su entorno en la prensa periódica durante la Guerra de la Independencia”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. I, Santander 1982, pp. 215-294.

O'DONNELL, Leopoldo, “Memoria a las Cortes por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra para la petición de un crédito a favor del Gobierno en la parte relativa al material de Ingenieros y Artillería”, *Memorial de Ingenieros XIV*, Madrid 1859, 26 pp.

PALACIO RAMOS, Rafael, *Un Presidio Ynconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*, Santander 2004, 397 pp.+8 pp. láms.

PALACIO RAMOS, Rafael, *Por mejor servir al Rey. El entramado defensivo de Santander (siglos XVI-XIX)*, Santander 2005a, 277 pp.

PALACIO RAMOS, Rafael, “El haz y el envés. La fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara 2005b, pp. 915-930.

PLON, Henri y DUMAINE, J. (eds.), *Correspondance de Napoléon I publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III*, t. XXI, París 1867, 606 pp.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José, *Guerra de la Independencia 1808-1814*, vol. VIII-1º, campaña de 1813, Madrid 2004, 524 pp.

QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, t. I, París 1838, 508 pp.; t. II, París 1851, 440 pp.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, “Campoo en la época de la Guerra de la Independencia 1808-1814”, [en línea]: *Cuadernos de Campoo* 7, marzo de 1997, <[<http://personales.mundivia.es/flipi/Cuadernos/Cuaderno_7/Campoo_en_la_guerra_independencia.htm#\(11\)>](http://personales.mundivia.es/flipi/Cuadernos/Cuaderno_7/Campoo_en_la_guerra_independencia.htm#(11))>.

SAIZ BAYO, Santiago, “El levantamiento guerrillero en la Guerra de la Independencia”, *Revista de Historia Militar* 65, Madrid 1988, pp. 97-123.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, “Aproximación a la demografía montañesa durante la Guerra de la Independencia”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. I, Santander 1982, pp. 195-213.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel (coord.), *Historia General de Cantabria. Cantabria en los siglos XVIII y XIX*; t. VI, Demografía y Economía, Santander 1987, 294 pp.; t VII, Sociedad, Cultura y Política, Santander 1986, 276 pp.

SIMÓN CABARGA, José, *Santander en la Guerra de la Independencia*, Santander 1968, 318 pp.

VAQUERIZO GIL, Manuel, “Fiscalidad en el valle de Toranzo durante la Guerra de la Independencia”, *Ilustraciones Cántabras*, Santander 1989, pp. 347-366.

VAQUERIZO GIL, Manuel y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, “Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander (1808-1814)”, en VV.AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, vol. II, Santander 1982, pp. 787-886.

VV.AA., *Gran Enciclopedia de Cantabria*, 8 vols., Santander 1985.

Notas

¹ SAIZ BAYO, Santiago, 1988, pp. 120-121, comenta que para asegurar la vía Madrid-Bayona se debió llegar a emplear todo un Cuerpo de Ejército. Abundando en el tema, el profesor De Diego ha puesto sobre la mesa otra causa, no menos importante, que explica que de 350.000 soldados que llegaron a tener en suelo peninsular los galos sólo pudieran emplear como fuerza de maniobra 50.000: los graves problemas de abastecimiento, que obligaban a dispersar las grandes unidades en amplios territorios.

² AUGOYAT, M., 1839, p. 104.

³ Carta de Soult al *Major Général*. Santander, 18-11-1808. BALAGNY, Dominique Eugène Paul, 1903, pp. 173 ss.

⁴ SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, 1987, p. 164, resalta las tres últimas, pero la primera citada tenía una indudable importancia, como prueba que fuese la elegida por el Ejército de Galicia y dos divisiones británicas para cruzar el Ebro en la ofensiva final del verano de 1813: *El Conciso*, martes 22-6-1813.

⁵ FOY, Maximilien Sébastien, 1827, III, p. 268.

⁶ Carta de Longa a Porlier, de 4-7-1811. CAMUS, Matilde, 1982, p. 583 (cita el *Archivo Provincial de la Diputación de Vizcaya*, actualmente *Archivo Histórico Foral de Vizcaya*).

⁷ *Extracto de los partes del Sr. Campillo, comandante del 2º batallón de Tiradores de Cantabria, al general Mendizabal, (fecha de 10 de febrero, cuartel ambulante)*, *El Conciso*, sábado 4-4-1812.

⁸ Fue atacado, sin éxito, por Renovales en marzo de 1811. *Archivo Histórico Nacional (AHN)*, *Diversos-Colecciones*, leg. 128, N. 31.

⁹ SIMÓN CABARGA, José, 1968, p. 111.

¹⁰ Oficio al alcalde del valle de Toranzo exigiendo 2 reales por vecino, *por no haber alcanzado lo que antes han entregado*. Torreavega, 10-12-1811. AHPC, sección *Toranzo*, leg. 44, doc. 19.

¹¹ Notificación del comandante de la provincia general Dûbreton al colector general Remigio Mazorra (quien se la reenvía al Ayuntamiento). Santander, 25-2-1812. *Archivo Municipal de Santander (AMS)*, leg. A-45, doc. 9.

¹² En *El Conciso* del miércoles 8-1-1812 se ofrece el extracto de un parte a Mendizábal detallándole sus acciones de diciembre por Valmaseda, Bilbao y Gordoje-la, y en el del viernes 10-1-1812 se afirma que *pasea libremente todo el interior de las Montañas de Santander y Laredo, fronteras de Vizcaya y Castilla, causando terribles daños a los enemigos* (alude a varias acciones exitosas en Candina, Liendo, Baracaldo y Sodupe).

¹³ Carta de Barthélémy al general de división Dronet, comandante superior de Navarra, Vizcaya y Santander. Santander, 26-8-1810. AGMM, col. “Duque de Bailén”, carpeta 133.

¹⁴ FOY, Maximilien Sébastien, 1827, III, p. 269.

¹⁵ Santander, 12-9-1811. *AHPC, Toranzo*, leg. 44, doc. 19.

¹⁶ Puesta de manifiesto por DUFOR, Gérard, 2006, [en línea].

¹⁷ Carta del teniente de Cazadores Lesquimun. Oviedo, 9-8-1810. *AGMM*, col. “Duque de Bailén”, carpeta 133. Quizá esta afirmación fuera un tanto exagerada, aunque lo cierto era que desde que en enero había salido de Santander hacia Asturias no había recibido ninguna carta, y la *Gazeta de la Regencia de España e Indias* nº 4, del 9-1-1812, pp. 29-30, daba cuenta de una acción de Campillo el 1-10-1811 para interceptar el correo a Bilbao, enfrentándose una de las compañías bajo su mando a cincuenta infantes y cuatro oficiales galos y cogiéndose prisionero a un capitán, ayudante de campo del general de Santander, Roguet. Finalmente, los imperiales debieron conducir el correo por el mar, de lo contrario hubiera caído sin duda en nuestro poder.

¹⁸ Barthélémy a Dronet. Santander, 26-8-1810. *Archivo General Militar de Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar (AGMM)*, col. “Duque de Bailén”, carpeta 133.

¹⁹ Santander, 5-12-1810. *Service Historique de l'Armée de Terre (SHAT), série C (Premier Empire), sous-série 8 (Armée d'Espagne), carton 389*.

²⁰ En junio de 1809 la Junta de Cudeyo volvió a enviársela a los distintos alcaldes. *Gaceta de Madrid*, 11-7-1809.

²¹ En el *Extracto de las cartas aprehendidas en una balija de correspondencia interceptada por los Botes de las Fuerzas que manda el caballero Comodoro Yngles el honorable S.R. Mends, entre Santoña y Laredo* conservado en el *AGMM*, col. “Duque de Bailén”, carpeta 133.

²² MARCEL, Nicolas, 1913.

²³ Protesta de junio de 1812 de la Merindad de Trasmiera por las contribuciones extraordinarias de Guerra que le requería la Junta Superior de Santander. *Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)*, sección *Trasmiera*, leg. 1, doc. 21.

²⁴ Detallada relación en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, [en línea]. En 1810 y 1813 la villa de Reinosa se vio obligada a rematar varios terrenos comunales “para sufragar gastos de suministros a las tropas”: *AHPC, Protocolos Notariales*, leg. 4190, fols. 117, 188 y 7 (último cuadernillo).

²⁵ VAQUERIZO GIL, Manuel, 1989, pp. 347-366.

²⁶ Toda la documentación citada, en *AHPC, Toranzo*, leg. 44, doc. 19.

²⁷ *No quita lo cortes á lo valiente. El Conciso*, miércoles 29-1-1812.

²⁸ *Diario de Mallorca*, miércoles 25-10-1809.

²⁹ *El Conciso*, viernes 1-5-1812.

³⁰ Sobre Reinosa es de obligada consulta BEDIA DÍEZ, Luis Daniel, 1982.

³¹ FOY, Maximilien Sébastien, 1827, III, pp. 269-270.

³² *Diario de Mallorca*, domingo 16-10-1808; FOY, Maximilien Sébastien, 1827, III, pp. 20-21; LAFUENTE, Modesto, 1861, pp. 43-45.

³³ En el *AMS*, leg. A-45, doc. 77, existen varios recibos, cuentas y correspondencia sobre el trigo suministrado desde Reinosa para abastecimiento del ejército francés entre junio y agosto de 1809.

³⁴ Carta de Longa a Porlier, de 4-7-1811. CAMUS, Matilde, 1982, p. 583.

³⁵ Entre la numerosa correspondencia interceptada a principios de 1809 figura una valija aprehendida en Soto Iruz, Valle de Toranzo, con cartas del arzobispo de Zaragoza Ramón José de Arce (natural de Selaya) y otros. *AHN, Estado*, leg. 10 (*Correspondencia de franceses y afrancesados interceptada por la Junta Suprema Gubernativa del Reino*).

³⁶ De hecho, tras la retirada francesa de Asturias en junio de 1812 tanto Bonnet con el 119º regimiento como Gotier con los 120º y 122º se dirigieron desde San Vicente de la Barquera a Torrelavega y Reinosa, desde donde los españoles presumían que pasarían por Quintanilla hacia Burgos, al igual que había hecho el 118º regimiento marchando directamente hacia el Escudo. *El Conciso*, viernes 31-7-1812, pp. 4-5.

³⁷ El 30-6-1809 se comunicó al general Bonnet la interceptación por las tropas de Porlier de más de cien carros de trigo y vino entre Aguilar de Campoo y Reinosa. *AMS*, leg. A-45, doc. 76.

³⁸ Así lo expresa Bonnet en carta de 26-4-1809 a Kellermannn: BEDIA DÍEZ, Luis Daniel, 1982, p. 552.

³⁹ Sobre la fortificación de Santander y Santoña, véase PALACIO RAMOS, Rafael, 2005b.

⁴⁰ MUÑOZ MALDONADO, José, 1833, p. 236.

⁴¹ *Corsarios que tanto daño causan*, según *El Conciso* del martes 1-2-1814.

⁴² SIMÓN CABARGA, José, 1968, pp. 111-112. Los franceses manejaron para Cantabria una traducción del informe de 1807 de Juan José Ordovás, en la que (tras afirmar que el puerto de Santander ofrecía “muchas ventajas tanto para los naturales como para los extranjeros”) daba indicaciones bastante precisas del estado de las fortificaciones que protegían la ciudad: San Pedro del Mar, Cabo Menor, San Juan, San José, Ano, La Cerda y San Martín. *Notice sur la Côte de Santander... SHAT, Série V (archives techniques du Génie), Sous-série 1V (Archives du dépôt des fortifications), Article 14, section Places Étrangères (PE), carton 2, pièce 2.*

⁴³ El 27 de septiembre de 1808 entraron *dos fragatas y quatro bergantines ingleses con municiones y viveres para nuestros ejércitos: Semanario Patriótico*, jueves 6-10-1808, p. 108.

⁴⁴ Carta de Soult a Berthier. San Vicente de la Barquera, 25-11-1808, en BALAGNY, Dominique Eugène Paul, 1903, pp. 191-192. PALACIO RAMOS, Rafael, 2005a, pp. 106 ss.

⁴⁵ *Observations Sur les ports de Santoña, Santander et du Passage*, informe firmado en París el 11-7-1811 y realizado por el enviado imperial jefe de escuadrón caballero de Galbois. *SHAT, PE, carton 376, pièce 5.*

⁴⁶ *Diario de las entradas y salidas, en Santander, de las tropas Francesas y Españolas, desde el año de 1808 hasta el de 1813, Por Dn Juan de la Carrera, Biblioteca Municipal de Santander (BMS), sección Fondos Modernos (FM), ms. 839.*

⁴⁷ AUGOYAT, M., 1839, p. 116.

⁴⁸ *El Conciso*, jueves 5-9-1811.

⁴⁹ Véase la sesión del Ayuntamiento de Santander de 22-1-1813 en VAQUERIZO GIL, Manuel y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, 1982, p. 852.

⁵⁰ Carta de Soult a Berthier fechada en Santander el 18-11-1808, en BALAGNY, Dominique Eugène Paul, 1903, p. 171.

⁵¹ CAMUS, Matilde, 1982, pp. 584-586, transcribe los informes de Porlier a Mendizábal, de 21 y 22-8-1811.

⁵² *Situation des troupes employées dans la Province de Santander à l'époque du 15. Juin 1812. SHAT, C-8, carton 389.*

⁵³ *El Conciso*, lunes 25-8-1812.

⁵⁴ SIMÓN CABARGA, José, 1968, pp. 226-227. Esta solución de reforzar los fuegos del frente marítimo con los de algunos buques de guerra también la adoptaron los franceses en junio de 1809 (*id., ibid.*, p. 156).

- ⁵⁵ GÓMEZ RODRIGO, Carmen, 1976, p. 397.
- ⁵⁶ SIMÓN CABARGA, José, 1968, p. 241.
- ⁵⁷ Datos de diversos partes y noticias aparecidos en *El Conciso* los días 18-2-1813, 11-3-1813 y 30-3-1813.
- ⁵⁸ *El Conciso*, viernes 12-2-1813.
- ⁵⁹ *El Conciso*, viernes 28-5-1813 y lunes 31-5-1813.
- ⁶⁰ PALACIO RAMOS, Rafael, 2004, pp. 29-33.
- ⁶¹ SIMÓN CABARGA, José, 1968, p. 101.
- ⁶² CHURIAQUE DE LA HERRERÍA, Facundo y CONDADO MADERA, Emilio, 1992, pp. 247 ss.
- ⁶³ SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, s.v. "Guerra de la Independencia", en VV.AA., 1985, V, p. 9.
- ⁶⁴ El periódico valenciano *El Patriota* confirmaba en su edición de 15-12-1809 este extremo. MURIEL HERNÁNDEZ, Manuel y CUESTA DOMINGO, Mariano, 1982, p. 220.
- ⁶⁵ BASOA OJEDA, Maximino, 1968, p. 71.
- ⁶⁶ QUEIPO DE LLANO, José María, 1851, p. 169.
- ⁶⁷ Completo análisis de todos sus aspectos y motivos del fracaso en MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos, 1973, pp. 66-74 y 77.
- ⁶⁸ Carta n° 17439, de 8-3-1811, dirigida al Príncipe de Wagram. PLON, Henri y DUMAINE, J. (eds.), 1867, pp. 452-453.
- ⁶⁹ *Faites-moi un rapport Sur le port de Santoña, situé Sur la côte d'Espagne, entre le Pasaje et Santander (...) Quel intérêt ce port peut-il avoir sous le point de vue maritime?. Des renseignements me portent à croire que les Anglaises veulent s'emparer de ce point pour en faire un second Gibraltar.* Carta 17436, de 8-3-1811. PLON, Henri y DUMAINE, J. (eds.), 1867, p. 450.
- ⁷⁰ El primer informe de Breuille que conocemos es la *Mémoire des travaux de fortification du Port et Place de Santoña, apostillé de l'état auquel ils se trouvent á l'époque du 25 mai 1811.* SHAT, PE, 376, 1.
- ⁷¹ Carta a Luis Berthier, fechada en Saint-Cloud el 29-6-1811; cit. MARURI GREGORISCH, José Luis, 1982, p. 341.
- ⁷² Carta de Breuille al Ministro de la Guerra, de 2-2-1812. SHAT, PE, 376, 7^c. La queja ante estas disposiciones del Comandante de la Provincia está presente en todos los documentos de esa época, también en la memoria sobre el estado de las obras de fortificación anexa.
- ⁷³ *El Conciso*, viernes 25-9-1812.
- ⁷⁴ BLANCHE, Vidal de la, 1914, I, p. 343.
- ⁷⁵ *Ynstruction Sur la défense de Santona* (julio de 1812), SHAT, PE, 376, 12^a.
- ⁷⁶ Breuille informa en un *Rapport Sur la situation des ouvrages de Santoña*, de 7-2-1813, que *J'emploie tous les jours de 12 ou 14 cens ouvriers.* SHAT, PE, 376, 18.
- ⁷⁷ En el *Diario de Mallorca* del 7-12-1812 se afirmaba que la Regencia había dispuesto en Santoña la creación de un almacén de víveres para provisión de los ejércitos, y en *El Conciso* del viernes 8-1-1813 recogía el rumor de la rendición de la guarnición a los ingleses, *pero esta noticia necesita confirmacion.*
- ⁷⁸ Carta al general Clarke. Fontainebleau, 21-1-1813. MARURI GREGORISCH, José Luis, 1982, p. 343.
- ⁷⁹ Otro intento de introducir ganado en abril de 1813 fue desbaratado por Campillo a la altura de Marrón: *El Conciso*, martes 1-6-1813.

⁸⁰ *El Conciso* del domingo 24-1-1813 tomaba estos datos, muy precisos, de un parte recibido de Londres.

⁸¹ El Rastrillar se reforzó y se establecieron nuevas comunicaciones con Santoña, dejando como guarnición un destacamento del *130^o de Ligne*, 170 italianos bajo el mando del capitán Perismet con el cargo de Ayudante de Plaza. *Extrait d'une lettre du M le Général Caffarelli à S.E. Le Ministre de la Guerre*. Vitoria, 27-1-1813. *SHAT, PE*, 376, 17. En marzo, abril y mayo el capitán Lotte firma gran cantidad de recibos de los suministros que proporcionaba el Ayuntamiento: *AHPC, Laredo*, leg. 117, doc. 11.

⁸² PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José, 2004, pp. 113-115.

⁸³ Informe de 2-12-1813 en el *AHPC*, Diversos, leg. 12, doc. 18.

⁸⁴ DUMAS, Jean-Baptiste, 1907 p. 71. Son exageradas por tanto las noticias españolas de combates o descubiertas en los que participaban 2.000 o incluso 3.000 soldados franceses.

⁸⁵ *El Conciso* del domingo 24-1-1813 anunciaba la existencia de una escuadra formada con tal objeto y compuesta de una fragata, una corbeta, tres bergantines y otras unidades menores.

⁸⁶ *El Conciso*, miércoles 30-12-1812.

⁸⁷ *El Conciso*, jueves 3-2-1814.

⁸⁸ Para una cumplida y puntual relación, véase el Apéndice V de Arsenio García Fuertes en este mismo libro.

⁸⁹ *Diario Crítico General*, vol. 302, de 9-3-1814; cit. en MURIEL HERNÁNDEZ, Manuel y CUESTA DOMINGO, Mariano, 1982, pp. 289-290.

⁹⁰ Sesión de la Corporación Municipal de Santander, de 4-5-1814. VAQUERIZO GIL, Manuel y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, 1982, p. 864.

⁹¹ ANÓNIMO, *Papeles varios referentes á la conducta que observaron los guerrilleros y sus tropas en diferentes distritos de la Provincia durante la Guerra de la Independencia, á los movimientos de las columnas francesas, al sitio, bombardeo y rendición de Castro-Urdiales, y al bloqueo de Santoña. 1812 á 1816*. *BMS, FM*, ms. 393.

⁹² *Copia del parte del coronel, comandante general de la division de Iberia, Don Francisco de Longa, el Excmo. Señor Don Gabriel de Mendizábal, general en jefe del séptimo ejército*, en el *Diario de Mallorca* del sábado 19-9-1812.

⁹³ Castro “le fue muy útil para comunicarse con Mendizábal”: AUGOYAT, M., 1839, p. 149.

⁹⁴ *Papeles varios referentes á la conducta... BMS, FM*, ms. 393, fol. 11. Efectivamente, en mayo del año siguiente se desembarcaron tres piezas de a 18 y 12 en este mismo punto.

⁹⁵ *La Montaña y los montañeses en la Guerra de la Independencia*, por Buenaventura Rodríguez Parets, *BMS, FM*, ms. 1469, doc. 2, fols. 5-6. Palombini continuó luego su viaje, dejando para la toma de Castro la brigada del general Saint-Paul.

⁹⁶ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José, 2004, pp. 182-190.

⁹⁷ *Rapport* de Foy al general Clauzel de 12-5-1813 reproducido en BELMAS, Jacques Vital, 1837, pp. 573-580.

⁹⁸ ANÓNIMO, “Sitio de Castro Urdiales”, [en línea].

⁹⁹ DAMAMME, Jean-Claude, 1998, p. 164; MARCEL, Nicolas, 1913.

¹⁰⁰ Nos referimos al de SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, 1982, pp. 209-210. HIGUERUELA DEL PINO, Leandro, 1982, p. 633, ya constató que las pérdidas poblacionales fueron mucho mayores en “los pueblos situados en torno a las grandes vías de comunicación, expuestos al paso de las tropas”.

Anexo. Descripción de la toma y saqueo de Castro Urdiales en mayo de 1813 (MARCEL, Nicolas, 1913) (Fig. 10).

Dans les premiers jours de mars, plusieurs divisions partirent pour la France (37) : la division dite du Midi et la nôtre se concentrèrent. Le 25 mars, notre division partit pour aller faire le siège de Castro, petite ville de Biscaye sur les côtes de l'Océan à 6 lieues de Bilbao. En passant près de Posa où nous avions escaladé des rochers si abrupts l'année précédente, le 6^e léger qui formait l'avant-garde tomba sur 60 hommes de la bande à Mina (38) qui avaient barricadé un pont et prétendaient le défendre. En un clin d'oeil les



Fig. 10: El capitán Marcel

soldats du 6^e léger en prirent 28 et massacrèrent le reste. Le 16 avril, ma compagnie était d'avant-garde; à un moment donné mon petit domestique m'amena un cheval que j'avais acheté depuis peu et, pour monter dessus, je lui remis un fusil de chasse et un carnier que je portais toujours avec moi : peu après il aperçut des perdrix à droite de la route et il s'éloigna pour les tirer. Le soir, à l'étape, je l'attendis en vain : je fis toutes les démarches imaginables et pris tous les renseignements possibles, il ne reparut plus. Le colonel, les officiers et même tous les soldats du régiment qui le connaissaient, firent pareillement des recherches, mais toutes demeurèrent infructueuses. Le pays était infesté de partisans, et j'appris plus tard que le malheureux, saisi par une bête fauve de la bande de Mina, avait été mutilé, torturé, puis crucifié la tête en bas : je regrettai longtemps ce pauvre enfant qui m'était tout dévoué et qui m'était aussi cher que le meilleur ami.

La petite ville de Castro est au bord de la mer et au pied de hautes montagnes couvertes de rochers énormes ; elle n'est entourée que de murailles peu épaisses. Nous ne pûmes la cerner que du côté de terre, laissant toujours à l'ennemi une issue par mer ; il fallut plusieurs jours pour amener quelques pièces de gros calibre, tant les chemins étaient impraticables, et on ouvrit une espèce de tranchée pour s'abriter, seulement dans les endroits où on ne rencontrait pas le roc. Nous n'eûmes d'ailleurs pas un moment de repos pendant le mois que nous restâmes devant cette bicoque : quand nous n'étions pas de garde ou de tranchée, il fallait aller à 7 ou 8 lieues dans les montagnes pour ramasser le maïs nécessaire à notre subsistance.

La garnison de Castro (39) n'était que de 800 hommes ; ils essayèrent de faire quelques sorties mais nous les reçûmes si mal qu'ils finirent par s'en tenir aux menaces; avant que nos pièces ne fussent en état de faire feu, des

femmes du peuple venaient tous les jours nous agoniser de sottises et, soulevant leurs cottes, nous montraient leur derrière.

La brèche ne fut pas longue à faire et, en deux jours, le mur fut abattu. Le général savait que la garnison ne pouvait être faite prisonnière puis-qu'elle avait toujours la mer pour se sauver, mais afin d'épargner les habitants qui, après un assaut, deviendraient victimes des soldats, il somma trois fois la garnison d'évacuer la ville. Par une lâche fanfaronnade, le gouverneur espagnol, toujours sûr de se sauver par la porte de derrière, répondit qu'il défendrait la place pied à pied.

L'assaut fut résolu pour le 11 mai à 9 heures du soir; sans que l'ordre en ait été donné, nos soldats avaient d'avance affilé leurs baïonnettes. On croyait que, ainsi que le règlement le prescrit, ce serait les grenadiers qui monteraient les premiers à l'assaut, mais le général, ayant fait assembler les officiers, nous dit que les voltigeurs marcheraient en tête. Les officiers de grenadiers réclamèrent aussitôt le droit que leur conféraient les ordonnances, mais les voltigeurs, flattés de cet honneur, répondirent qu'ils préféreraient périr plutôt que de céder la place; il y eut altercation et je faillis aller sur le pré avec Bernachot, capitaine de grenadiers, qui avait haussé le ton. Malgré tout, le général maintint son ordre, et nos voltigeurs, ayant tous bu un bon coup de vin, allèrent à la brèche aussi gaiement qu'à la noce. La division italienne, arrivée l'avant-veille, donnait l'assaut sur un autre point avec des échelles (40).

La muraille était toute tombée du côté où nous arrivions et, de l'autre côté, il y avait au moins douze pieds; mais arrivés en haut de la brèche et bien que salués de la jolie façon que vous imaginez, nous ne cherchâmes ni escalier ni échelle les officiers se précipitèrent et les soldats suivirent. Les défenseurs des murailles eurent à peine le temps de gagner le fort où s'était réfugié le reste de la garnison et qui faisait feu de tribord et de bâbord. Nous recevions à chaque pas des coups de fusil par les fenêtres, par les soupiraux des caves et les pierres tombaient comme la grêle de dessus les toits ; mais rien ne nous arrêtait et nous fîmes notre jonction avec les troupes italiennes dont les hommes étaient comme des lions. Le major du 6^e léger, qui avait tous les voltigeurs de la brigade sous ses ordres, me chargea d'aller, avec le sous-lieutenant Bataillard, reconnaître s'il était possible de parvenir au fort. Nous partîmes avec le sergent Marisot et le perruquier de la compagnie, mais, arrivés devant les murailles, nous fûmes accueillis par une fusillade telle qu'on aurait dit que chaque coup de fusil était la décharge d'une pièce de petit calibre tirant à mitraille : Bataillard fut blessé à la fesse, Morisot et le perruquier furent tués à mes côtés et je dus reconnaître l'impossibilité de pénétrer dans le réduit. Je pris Bataillard dans mes bras et allai faire mon rapport : le major fit barricader toutes les rues conduisant au fort, rechercher des échelles et nous attendîmes la pointe du jour pour escalader les murs.

Toute la nuit les Espagnols entretinrent le feu, criblant la ville de boulets et d'obus qui allumaient des incendies par-ci par-là. Vers deux heures et demie du matin, le jour commença à paraître et, avec des échelles, nous montâmes par les embrasures des canons; abandonnant leurs postes, les Espagnols se précipitèrent vers un escalier, taillé dans le roc, qui conduisait

à la mer où des embarcations les attendaient, et gagnèrent vivement le large : une soixantaine d'entre eux qui n'étaient pas arrivés assez tôt furent précipités à coups de baïonnette dans les flots.

L'enceinte de cette espèce de citadelle était spacieuse, une grande église était au milieu : elle servait de magasin à la garnison, et nous y trouvâmes une grande quantité de biscuit, de riz et d'eau-de-vie de France; sur les murailles se trouvaient des fusils, des tromblons abandonnés, tous chargés d'une poignée de balles coupées en quatre, ce qui m'expliquait la fusillade effroyable que j'avais essuyée avec Bataillard. Du côté de la mer était un magasin à poudre en contenant plus de 50 milliers; au moment où j'y arrivai, il avait déjà été envahi par plusieurs soldats du régiment, munis de chandelles allumées : j'avoue que, moins brave que Jean-Bart (41), je fus effrayé de cette imprudence et fis déguerpir ces hommes par des moyens un peu vifs.

N'ayant plus personne à combattre, je retournai en ville et fus témoin des horreurs qui se commettent dans une ville prise d'assaut. Nos soldats avaient trouvé quantité de liqueurs, de vin, d'eau-de-vie : tous ou à peu près étaient ivres et ils se portèrent à des excès abominables, que les officiers furent impuissants à empêcher. Ils jetaient les habitants par les fenêtres, et ces malheureux étaient reçus sur la pointe des baïonnettes; toutes les femmes furent violées sans que l'enfance ou la vieillesse fussent respectées par le soldat déchaîné. Quelques jeunes femmes et filles, préférant la mort à cette honte, feignirent d'accéder aux désirs brutaux des soldats, mais voulant, disaient-elles, chercher un endroit écarté, elles conduisirent ces hommes au bord de la mer et s'y précipitèrent en cherchant à les entraîner avec elles. On ne voyait dans les rues que cadavres, femmes mises à nu fuyant devant les soldats, surtout les Italiens qui se montraient encore plus animés que les Français. En voulant sauver une femme des mains de ces cannibales, je manquai de recevoir un coup de fusil et ne dus mon salut qu'à un homme du 6^e léger qui m'obéit : je parvins à leur faire lâcher cette proie, qui, probablement, devint bientôt celle d'autres forcenés.

Je me remémorais les vers fameux du cours de littérature de M. de la Harpe (42).

Hélas! qu'il est cruel pour de jeunes beautés,
A qui l'hymen gardait de chastes voluptés,
D'assouvir des soldats la brutale insolence.

Le capitaine Callet, des voltigeurs du 1^{er} bataillon, fit une tournée dans les maisons où étaient logés les voltigeurs du régiment et ramassa au moins 40 femmes qu'il amena dans la maison que nous occupions, avec ordre de sabrer le premier soldat qui leur manquerait ; ces infortunées, tout en larmes, pleuraient leurs maris, leurs pères, leurs frères, leurs enfants; malgré tout elles ne savaient que faire pour nous remercier et allaient nous chercher des comestibles, des vins exquis qu'elles avaient cachés, en nous disant : « Vous nous avez sauvé la vie qui est plus que tout. » Plusieurs étaient jeunes et

jolies, mais comment cueillir des baisers amoureux sur une bouche qu'entrouvrent les sanglots!

Le feu avait pris dans différentes maisons, et il s'était tellement propagé que, lorsque nous quittâmes Castro deux jours après, on ne pouvait passer dans la plupart des rues. La garnison, tirée de la division italienne, l'éteignit après notre départ.

Le régiment revint dans les villages que nous avions occupés pendant le siège, et le 2^e bataillon rendit les honneurs funèbres au commandant Giraud, mort des suites d'une blessure reçue pendant l'assaut; tous les officiers du régiment vinrent saluer la dépouille mortelle de ce brave.

Le 69^e fut envoyé aux environs de Bilbao pour tâcher de surprendre les partisans mais n'y put réussir (43) : l'expédition se borna à des cantonnements dans d'atroces masures où j'eus la bonne fortune de découvrir un jour une fort belle fille qui y était cachée et qui ne me fut point cruelle.

Le capitaine Guingret du 6^e léger remplaça comme chef de bataillon le commandant Giraud, et le lieutenant Rose fut promu capitaine.

(37) « ... Réitérez les ordres pour que les régiments soient resserrés de manière qu'on ne garde qu'autant de bataillons qu'on aura de fois 840 hommes... Que tous les majors et capitaines à la suite partent sans délai ... ne laissez que ce qui est nécessaire (6 mars 1813).

« Si vous avez besoin d'officiers et de sous-officiers, l'armée d'Espagne est une pépinière inépuisable : je vous autorise à en faire venir (5 mai 1813) (*Correspondance de Napoléon*, t. XXV, p. 39 et 316).

Suchet envoie à l'armée de l'Est 10.183 hommes en janvier, et 9.661 le 9 mars avec Beurmann (J.-B. Dumas, *Neuf Mois de campagne à la suite du maréchal Soult*).

(38) Espoz y Mina, le plus célèbre chef des partisans espagnols, surnommé le « Roi de la Navarre » . Il avait fait paraître la proclamation suivante en 1811 :

« ARTICLE PREMIER. La Navarre déclare la guerre à mort et sans quartier à tous les officiers et soldats français ainsi qu'à leur Empereur.

« ART. 2. Tout officier ou soldat français qui sera pris avec ou sans armes, dans un combat ou non, sera pendu sur les chemins publics en uniforme et on attachera sur son cadavre son nom et le corps auquel il appartient. » (Extraits des gazettes espagnoles tirés de l'*Edimbourg annual Registrar*, cité p. 378 par de Rocca, *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne*.)

(39) Castro-Urdiales. Sa garnison se composait d'environ un millier d'hommes des bataillons dit régiment d'Ibérie. Elle était armée de 27 bouches à feu : 7 bricks anglais et 3 chaloupes canonnières espagnoles appuyaient la défense (Rapport du général Foy au général Clauzel).

“Aussitôt qu'on le put, les opérations furent poussées avec activité et, la brèche aussitôt praticable, l'assaut fut donné... les Anglais se sont rembarqués... une partie des Espagnols cherche à se sauver sur des barques... d'autres sont précipités à la mer.” (Girod de l'Ain, *Vie militaire du général Foy*, p. 202-203.)

(40) "La division italienne était commandée par le général Palombini qui rentrait en France. Seule, la brigade du général Saint-Paul assista à l'assaut. Elle comprenait 2.474 fantassins dont 762 hommes du 2^e léger, 934 du 4^e de ligne et 778 hom-

mes du 6^e de ligne. Un escadron de cavalerie du régiment des dragons de Napoléon (1 officier, 122 cavaliers) lui était adjoint” (J. Belmas, *Journaux des sièges faits et soutenus dans la Péninsule de 1807 à 1814*, t. IV, p. 181.)

(41) Allusion à l’anecdote si connue du combat de Lagos en 1693 où Jean-Bart met sa pipe allumée au-dessus d’un tonneau de poudre défoncé et menace d’y mettre le feu si les Hollandais, qui l’ont assailli, ne se rendent immédiatement.

(42) Le *Cours de littérature*, l’ouvrage le plus connu et le seul qui ait une valeur. Paru en 1799.

(43) “Après avoir laissé dans Castro la brigade italienne et réuni quelques jours de vivres, le général Foy chercha à atteindre les bandes, fortes de 8 à 900 hommes, qui tenaient encore le pays” (Girod de l’Ain, *Vie militaire du général Foy*, p. 204.)

Le pays était infesté par de nombreuses bandes, notamment celles de *el Pastor* (le berger), *el Capuchino* (le capucin) qui avait pris le général Franceschi, *el Ferrero* (le forgeron), *el Medico* (le médecin), *el Cura* (le curé), *el Manco* (le manchot), *el Cantarero* (le potier), *el Abuelo* (l’aïeul).